

honrado y eficaz realizador—hizo el elogio del que fué el mayor adversario de su partido y de sus personales ideas y creencias! El pedestal de la estatua de Murillo ha adquirido solidez inesperada con la oración del Presidente Suárez, y al fulgor de sus conceptos se han desvanecido las sombras que oscurecían aún la memoria del eminente repúblico. Puedan ellos también alumbrar la conciencia de los que se han impuesto la tarea de denigrar la clara personalidad del señor Suárez y estorbar la marcha ordenada y fecunda de su Administración. En todo caso, ellos servirán para hacer ver adentro y afuera que si el desarrollo económico del país ha tomado gran vuelo, la cultura política y social no se ha quedado rezagada; que la intransigencia y el espíritu de partido se hallan reducidos a menguado círculo; que la seguridad para todos los derechos y el ejercicio de todas las libertades son hechos indiscutibles en la vasta extensión de la República; que la unidad nacional se ha reforzado; que el espíritu de patria recalienta y exalta todos los corazones; que la bandera de Colombia flamea en las cumbres de los Andes como en los tiempos de la epopeya americana, pues si